

EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y CULTURAL DE LA PERCEPCIÓN DE LA NATURALEZA Y EL TERRITORIO*

Karen Spielmann S.

Resumen

Existen variadas y distintas percepciones sobre la naturaleza y el territorio, gatilladas por factores culturales, educación, principios, ideales y deseos personales, entre otros. Esto lleva a la necesidad de explicar en qué consisten las percepciones y cómo éstas han influido en la relación del ser humano con su entorno. Se ha producido un cambio paulatino desde una postura dualista en la relación del ser humano con la naturaleza hacia una postura monista, en que hombre y naturaleza se unen en un solo ente y se colaboran mutuamente.

La tendencia hacia un mundo realmente desarrollado se enfoca en el uso múltiple del territorio, que permite satisfacer las distintas necesidades de los seres humanos a partir de los diversos ámbitos que presenta el territorio, permitiendo utilizar el territorio como un espacio para la biofilia, de modo de ir mejorando la calidad de vida de las personas.

Los profesionales de las distintas disciplinas son un agente importante para el logro del uso múltiple del territorio, con el objetivo de lograr una utilización adecuada de los recursos dentro de un contexto sociocultural

Palabras claves: Percepción, naturaleza, visiones.

CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	225
LA PERCEPCIÓN.....	226
LOS SENTIDOS EN LA PERCEPCIÓN	226
TERRITORIO Y NATURALEZA	227
EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA PERCEPCIÓN DE LA NATURALEZA Y EL TERRITORIO.....	228
PERIODO PALEOLÍTICO	228
PERIODO MESOLÍTICO	229
PERIODO NEOLÍTICO	229
EDAD DE LOS METALES	229
ANTIGUO ORIENTE	229
EGIPTO.....	229
CULTURAS MEGALÍTICAS.....	229
ERA MODERNA	229
<i>Antropocentrismo Tecnocrático.....</i>	<i>229</i>
<i>Biologismo.....</i>	<i>229</i>
<i>Ecología Personalista.....</i>	<i>230</i>
TENDENCIA ACTUAL Y FUTURA	230
ASIGNACIÓN DE USOS.....	231
ECONOMISTAS	231
URBANISTAS.....	232
RURALISTAS	232
CONSERVACIONISTAS.....	232
CIENTISTAS SOCIALES	232
CONCLUSIONES.....	232
BIBLIOGRAFÍA.....	232

INTRODUCCIÓN

¿Qué es la naturaleza?, ¿Cómo se percibe?, ¿Para qué sirve?, ¿Dónde debe estar la naturaleza?, ¿Cuándo tener naturaleza?, ¿Por qué tener naturaleza?, ¿Cómo tener el territorio?, son preguntas claves cuyas respuestas dependen de la percepción que cada una de las personas tengan de la naturaleza y del territorio; no existe una sola respuesta para estas interrogantes.

Los seres humanos, en su carácter de seres pensantes y capaces de sentir, pueden percibir la naturaleza de diferentes formas, producto de diversos factores como sus características personales, la educación, la cultura, las etnias, el contexto histórico, los ideales, los principios, ambiciones, entre otros. La percepción del territorio se encuentra principalmente determinada por su ubicación, funcionalidad y objetivos, como el mejoramiento de la calidad de vida de las personas.

Se analizarán, los conceptos de percepción; territorio; naturaleza; la evolución histórica de las percepciones y de la relación del hombre con la naturaleza; las distintas corrientes de pensamiento y la asignación de usos del territorio, dependiendo de la percepción que se tiene de éste.

El paradigma se centra en el comportamiento humano, que lleva a tener distintas percepciones sobre la naturaleza. La naturaleza y el territorio pueden ser vistos, apreciados, considerados y tratados de diferentes formas por las personas, ya sea por situaciones históricas (prehistoria, época actual, futuro), por cultura, por vivencias, por sentimientos distintos, entre otros aspectos.

A partir de un hecho determinado, se genera una percepción en la mente de las personas, la cual lleva a la ejecución de una acción sobre este hecho (Figura 1)

Los distintos actores sociales (ecologistas, ambientalistas, paisajistas, ingenieros forestales, ingenieros agrónomos, empresarios, entre otros), actúan con el fin de generar un fenómeno en relación con aquello que cada uno percibe de la naturaleza y el territorio. Partiendo de la base que el diseño del Medio Ambiente, como aproximación al paradigma humano, envuelve un amplio rango de materias, de múltiples disciplinas profesionales (Krasner, 1980).

* Spielmann, K. 2002. Evolución histórica y cultural de la percepción de la naturaleza y del territorio. En: Gastó, J., P. Rodrigo e I. Aránguiz. Ordenación Territorial, Desarrollo de Predios y Comunas Rurales. Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

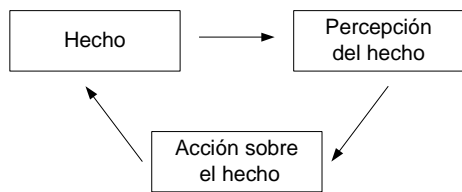


Figura 1. Relación entre el hecho, la percepción y la acción

LA PERCEPCIÓN

El estudio de la percepción nace de la necesidad de los seres humanos de tratar de explicar sus observaciones acerca del mundo que los rodea.

A lo largo de la historia de la filosofía occidental, el significado de los términos ha oscilado entre dos extremos (Ferrater Mora, 1979): la percepción como percepción sensible y, últimamente, como sensación; y, la percepción como percepción nocional o “mental”. La percepción se ha entendido como una actividad o un acto psíquico que incluye algún elemento intelectual o nocional. Se plantea que puede haber sensación sin percepción; sin embargo, no puede haber percepción sin sensación.

De acuerdo con los pensamientos de Descartes (Ferrater Mora, 1979), sentir, imaginar e inclusive concebir cosas puramente inteligibles, son sólo modos distintos de percibir; pero, desear, tener aversión, asegurar, negar, dudar, son modos distintos de querer.

Ferrater Mora, en su Diccionario de Filosofía indica que Locke asegura que “la percepción con que identificamos el acto de entendimiento es de tres clases:

- Percepción de ideas en nuestras mentes.
- Percepción de la significación de signos.
- Percepción del acuerdo y desacuerdo entre nuestras ideas”.

Las teorías más importantes han sido: la teoría realista de la percepción, según la cual el contenido de las percepciones son las realidades mismas; la teoría causal de la percepción, según la cual hay una diferencia entre percepción y realidad percibida, ya que ésta es causa de aquélla; y la teoría fenomenista, según la cual lo que se percibe son fenómenos o aspectos fenoménicos de la realidad. Esta última teoría puede desembocar en una distinción entre fenómenos y realidades mediante la introducción de nociones como la de los datos de los sentidos (Ferrater Mora, 1979)

La percepción es el proceso mediante el cual se elaboran los estímulos recibidos dotándolos de organización y significado (Dember, 1990)

A un determinado objeto, o bien, unidad configurada, se le atribuye un determinado significado; inserto en un campo perceptivo queda envuelto y comprometido por un determinado sistema referencial de uso y recu-

rrencias experienciales, que guarda una relación definida con los intereses, preocupaciones y deseos de quien lo está percibiendo. En toda percepción intervienen algunos caracteres generales (Oñativia, 1963):

Caracteres estructurales que resultan del impacto de los estímulos físicos en el aparato perceptor y su organización en la corteza cerebral.

- a Caracteres comportamentales o funcionales que dependen de factores de aprendizaje e inteligencia, de motivaciones, necesidades y funciones de la personalidad, experiencia pasada y de actitudes y presiones sociales (Krech, 1952)
- b Caracteres de significación que ligan (a) y (b) de modo que el objeto sea el encuentro concreto de lo percibido con la experiencia personal recapitulada en ese momento.

En la vida uno obtiene una cierta estimulación, con el fin de extraer información. Esta información puede ser la misma, dependiendo del cambio que se haya producido en la estimulación recibida. La percepción que se tenga de las cosas, o de la naturaleza, es producto de los procesamientos de los inputs recibidos (Gibson, 1979)

Este mismo autor plantea que el proceso de percepción se inicia con una imagen del objeto en la retina, imagen que luego pasa a la corteza cerebral, lugar en que se produce una serie de procesos influidos por las características propias de cada persona (cultura, principios y educación, entre otros), para tener, finalmente, una concepción del objeto y su significado (Figura 2). Por esto, pese a que dos o más personas estén observando un mismo objeto, la percepción que tengan de él puede ser distinta.

LOS SENTIDOS EN LA PERCEPCIÓN

La naturaleza y el mundo en general, se perciben a través de los sentidos o modalidades de sensación que tienen los seres humanos.

Los principales sentidos son (Hochberg, 1968):

- Sentido de la distancia: ver y oír
- Sentidos de la piel: Tacto, calor, frío, dolor y los sentidos químicamente relacionados entre sí: Gusto y Olfato
- Los sentidos de profundidad: posición, movimiento de músculos y articulaciones, sentidos del equilibrio y los sentidos de los órganos internos.

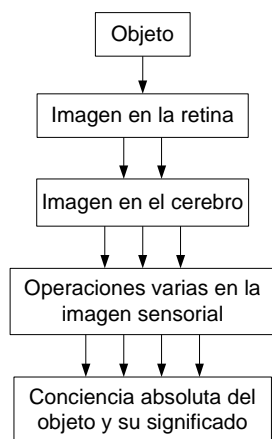


Figura 2. Secuencia común propuesta de los estados en la percepción visual de un objeto (Gibson, 1979)

Para cada uno de los sentidos, el ser humano tiene órganos especializados, que son fácilmente excitados a la actividad fisiológica por una clase determinada de energía física o estimulación y cuya acción resultante o respuesta permite detectar o discriminar la presencia o ausencia de la energía física en cuestión, produciendo la experiencia característica correspondiente (Hochberg, 1968).

El mismo autor plantea que sólo es posible saber acerca del mundo físico distal a través de las distribuciones de estímulos proximales que actúan sobre los órganos de los sentidos. Los observadores deben ejercitarse en separar las “sensaciones crudas” de los conocimientos y recuerdos acerca de cómo es realmente el objeto de estímulo.

TERRITORIO Y NATURALEZA

El concepto de territorio y territorialismo abarca un gran número de fenómenos que no son uniformes: El común denominador es que el territorialismo hace ciertas formas de distribución más probables que otras. Determinadas funciones del ecosistema dependen del tipo de distribución (Margalef, 1974).

El territorio abarca un contexto cultural, corresponde a la naturaleza dominada y cultivada. Al clasificar el territorio se están satisfaciendo las distintas necesidades de los seres vivos y de la naturaleza en el tiempo.

Actualmente existe una marcada tendencia a realizar un uso múltiple del territorio, partiendo de la base que existen numerosas clases de ámbitos y múltiples necesidades y deseos de la población que deben ser satisfechos a través del uso, servicios y productividad del territorio. La combinación de estos factores en forma adecuada lleva a un ordenamiento óptimo del territorio.

La meta global en el uso del territorio debe ser el mejoramiento de la calidad de vida de las personas, sin ir en desmedro de la naturaleza.

La naturaleza, por su parte, es considerada como un conjunto de obras de la Creación por oposición a las del Hombre (Pequeño Larousse, 1976). Mientras que lo artificial corresponde a todo aquello que no es natural, que es falso; todo aquello que está hecho por la mano del hombre, o bien, arte del hombre (Diccionario Enciclopédico UTHEA, 1953).

Al buscar la explicación de las cosas, éstas dejan de ser naturales y pasan a ser artificiales (Kelsen, 1945).

El ser humano ha ido siguiendo una tendencia de apropiación de la naturaleza, utilizándola para su propio provecho, yendo, muchas veces, en desmedro de ella, de la calidad de vida actual y de generaciones futuras. El ser humano, históricamente, ha privilegiado el mejoramiento de la economía mundial, extrayendo sin medida los recursos naturales. Sin embargo, hoy en día, ha surgido una mayor preocupación por el tema de la utilización de los recursos naturales y del mejoramiento de la calidad de vida de la población humana.

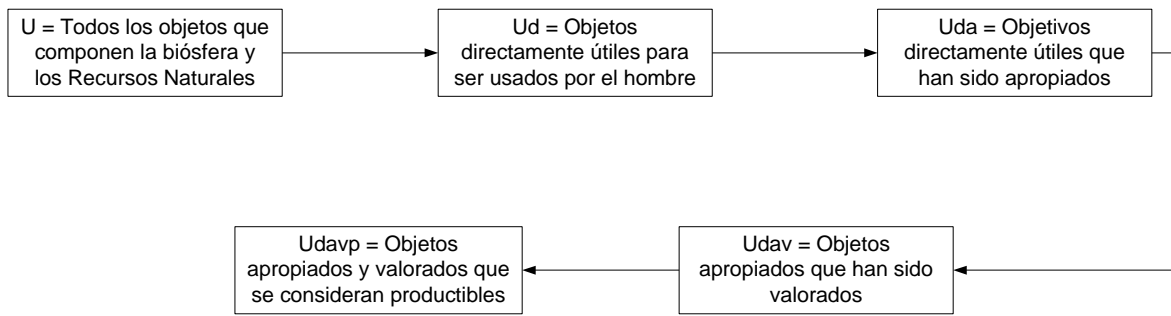
Se plantea la existencia de objetos útiles de la naturaleza, relacionados con la idea actual de un sistema económico. Los primeros objetos son aquellos que componen la biósfera y los recursos naturales; luego existen aquellos objetos que se consideran directamente útiles para ser usados por el hombre o bien, empleados en su elaboración o industria; también existen objetos que sólo son directamente útiles y que han sido apropiados (recursos); aquellos objetos que solamente son apropiados y que han sido valorados; y, finalmente, aquellos apropiados y valorados que se consideran productibles (Figura 3).

La percepción que se tiene de las cosas, de la naturaleza y del territorio también dependerá del transporte, es decir, de cuánto hay que desplazarse para poder cumplir con las distintas necesidades.

Por ejemplo, el nomadismo constituye una forma primitiva de rehuir la regulación local por agotamiento de recursos. Las poblaciones humanas determinan una erosión acentuada y la pérdida de fertilidad, sin que por ello se vean fatalmente eliminadas; cabe destacar que este comportamiento no es exclusivo del ser humano (Margalef, 1974). En el caso de las tribus nómades, la percepción de la naturaleza y del territorio va cambiando en la medida que distintas necesidades deben ser satisfechas; la naturaleza se percibe constantemente como una fuente de recursos, no se tiene cuidado con ella ni se procura su renovación y/o recuperación.

Las distintas personas valoran de diversas formas la naturaleza y los recursos que entrega, esto dependiendo de la percepción que tengan de ella y de la utilidad que debería prestar. Sin embargo, cabe destacar, que si

bien algunos destruyen la naturaleza y otros se empeñan en defenderla, ésta es primordial e indispensable para la existencia del hombre en el planeta y es la causa de importantes conflictos sociales.



Donde: $Udavp \subset Udav \subset Uda \subset Ud \subset U$

Figura 3. Objetos útiles y su relación con la idea usual de sistema económico

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA PERCEPCIÓN DE LA NATURALEZA Y EL TERRITORIO

La relación del ser humano con la naturaleza ha ido cambiando a través de los años, lo cual indica que la percepción de la naturaleza se ve influenciada por factores históricos y culturales, entre otros.

Para entender la evolución histórica y cultural de la percepción de la naturaleza y el territorio es necesario realizar un análisis de los diversos periodos históricos de las civilizaciones humanas.

El hombre primitivo se relacionó en forma social con la naturaleza. Ésta se dirige a los hombres y los amonesta y éstos actúan conforme a ello. Es decir, existe una actitud completamente social del hombre primitivo hacia las cosas de la naturaleza (Kelsen, 1945)

El hombre primitivo otorga una concepción "animada" a la naturaleza, sin poder distinguir claramente entre personas y cosas.

Los primitivos tienden a percibir a la naturaleza como padres de la sociedad; considerando al cielo como un padre que yace sobre la Madre Tierra, o bien al Sol y la Luna como padres, dependiendo de las distintas etnias.

Para el hombre primitivo, la sociedad no se limita sólo a los humanos, sino también otorga alma a los animales, los considera relacionados con ellos, al igual que sus pares. Su relación con la vegetación, principalmente con los árboles, se basa en el principio de retribución, es decir, si se los debe cortar por necesidad, debe esperarse una retribución; algunas tribus, como los Kayan de Borneo (Kelsen, 1945), consideran animadas a las plantas. Incluso, otras tribus, consideran que las almas de sus antepasados descansan en las plantas, en la tierra, en las montañas y en los ríos, entre otros.

Las civilizaciones antiguas se caracterizaron por tener una relación de falta de entendimiento con la naturaleza, en que, en general, se sentían atacados por ella y de una u otra forma, trataron de dominarla, es decir, existía una relación dualista en que estos dos entes no eran capaces de unirse en uno solo, no eran capaces de convivir en armonía. Sin embargo, la tendencia actual es ir hacia una relación monista entre hombre y naturaleza, en que ambos sean capaces de unirse en un solo ente y establecer, entre ellos, una relación simbiótica, en que hombre y naturaleza se vean favorecidos por dicha relación.

PERIODO PALEOLÍTICO

Para poder obtener información sobre la visión que se tenía de la naturaleza en la época prehistórica, es necesario recurrir al análisis de las esculturas y pinturas que se conocen de la época, debido, principalmente, a que este constituyó su principal medio de comunicación.

La humanidad de la época paleolítica vivía en el estadio cultural que los paleontólogos llaman "de los hombres recolectores" y que encontró en la caza, su expresión más intensa. La comunión más íntima con la naturaleza y la observación más penetrante del mundo animal de que estos hombres vivían, determinaron, a la vez, el contenido y la forma de su actividad artística. El arte estaba fundamentado en el naturalismo puro.

El arte paleolítico conoció dos polos, la caza y la mujer, las que eran representadas no por el placer de admirarlas, sino con el fin de dominarlas. Cabe destacar que las creencias primitivas consideraban que la posesión de la imagen confiere poder sobre el objeto representado. El hombre se sentía, por lo tanto, dueño de la naturaleza, con poder sobre ella.

El dibujo prehistórico se centra en la representación exclusiva de animales y, en una franca minoría, las representaciones antropomorfas.

PERIODO MESOLÍTICO

La representación de animales se reemplaza por la de humanos, no se reproducen animales si no es en relación con los hombres. Se inicia la representación de la caza; grupos de hombres con armas en la mano, cercanos a una manada; la mayoría de las bestias van heridas. Es, por lo tanto, el hombre el que tiene poder sobre las bestias.

PERIODO NEOLÍTICO

Es el claro tránsito del hombre cazador, al hombre agricultor. Todo cambia en las relaciones del hombre con el mundo, no sólo en el aspecto económico, sino también en las actitudes que se ve obligado a tomar frente al espacio, el tiempo y, sobre todo, el mundo animal. El animal destinado antes al fin exclusivo de proporcionar alimento al hombre, se convierte, en esta época, en un objeto de sumos cuidados (Behn y Wölfel, 1967).

EDAD DE LOS METALES

La religión del Norte de Europa giraba bajo el signo del culto al sol. Es posible presumir que los fenómenos atmosféricos del Norte, como el sol de medianoche, la noche invernal y la aurora boreal, indujeran a los hombres prehistóricos a divinizar el sol. Pasa mucho tiempo antes de otorgar representación humana a los dioses. Cabe destacar que el caballo y las aves se convirtieron en importantes adornos de carácter espiritual (Behn y Wölfel, 1967).

ANTIGUO ORIENTE

Las imágenes divinas solían ir acompañadas de figuras zoomorfas de animales fuertes, machos cabríos, felinos, serpientes.

La figura de un protector de rebaños entre dos animales listos para saltar; las aves acuáticas devoradoras de peces; los escorpiones; los peces en pareja; todo ello remite al terreno espiritual del simbolismo cósmico que comprende el cielo y la tierra; la vida y la muerte (Wiesner, 1967).

EGIPTO

Egipto emerge de la prehistoria en estrecha relación con el río Nilo. La observación del desbordamiento periódico del Nilo, guarda relación con los comienzos del calendario egipcio. Se dividió el año nilótico en tres estaciones: "inundación", "siembra" y "cosecha".

Por lo tanto, se destaca la importancia de una fuente de la naturaleza (el río), para la subsistencia y orga-

nización del pueblo y de su agricultura (Weisner, 1967).

CULTURAS MEGALÍTICAS

En las primitivas culturas superiores se encuentra, a menudo, la idea del culto a la tierra portadora de frutos como una "Gran Madre", que engendró todas las cosas. Sin embargo en el mundo megalítico ubicado en la cuenca del Mediterráneo (3500 A.C.), reinó una concepción diferente; la pareja de "padres del mundo", donde la madre encarna el cielo y el "padre", la tierra.

La comunidad megalítica estaba poco organizada, eran modestos y trabajaban la tierra, vivían de la agricultura y la ganadería, aprovechando las fuentes de la naturaleza. El mar era muy importante, puesto que, además de servir como fuente de alimentos, era utilizado como medio o camino para salir en busca de mercancías (Biedermann, Biesanz y Wiesner, 1967).

ERA MODERNA

La época moderna se ha caracterizado por la aparición de diversas corrientes de pensamientos, desde el antropocentrismo hasta una ecología profunda (Deep Ecology).

Entre las principales corrientes de pensamiento propuestas por Ballesteros (1995), se encuentran el antropocentrismo tecnocrático, el salvajismo o biologismo (Malthus, Deep ecology, Sociodarwinismo) y el ecologismo personalista.

ANTROPOCENTRISMO TECNOCRÁTICO

Corriente de pensamiento que considera al hombre como un ser independiente respecto de la naturaleza. Ésta sería una esclava generosa.

Es un pensamiento dominante durante la edad moderna, donde, Bacon y Descartes, pensaban que el sentido del conocimiento consistía en dominar sin condición la naturaleza. Esta perspectiva persigue la autosuficiencia del individuo dominante sobre la naturaleza. Se niega la dependencia del hombre respecto de la naturaleza, como la necesidad del cuidado de la misma por parte del hombre.

La naturaleza queda reducida a un simple objeto, a una fuente de recursos, lo que abrirá paso a una mentalidad industrialista y depredadora, que considera al hombre dependiente sólo de la civilización, pero no de la tierra. Se produce una gran confianza en el poder tecnológico y de la ciencia, los cuales, se piensa, son capaces de solucionar todos los problemas del sistema ecológico.

BIOLOGISMO

Considera al hombre exclusivamente como un animal más desarrollado. Se pretende considerar a la naturaleza como dueña incondicionada del hombre.

Se destacan los pensamientos de Malthus, ecología profunda y sociobiología.

- **Malthus:** Plantea el crecimiento de la natalidad como una carga insostenible. Defiende el egoísmo y la dominancia; sin embargo, está consiente de que la naturaleza establece ciertas condiciones y dificultades para el desarrollo del hombre.
- **Ecología Profunda:** Este concepto se basa en la equiparación de la especie humana con las otras especies.

Para los partidarios de esta corriente (Ballesteros, 1995), la reducción, o la eliminación de las vidas humanas es indispensable para la subsistencia de la vida en el planeta. Se exalta la visión de la naturaleza salvaje, olvidando a la naturaleza cultivada por el hombre.

La finalidad de la ecología profunda es, fundamentalmente, defender, ante todo, la diversidad de todas las especies, ya sea diversidad genética, regional y/o cultural. Es importante, por lo tanto, conocer la relación de las especies y el ambiente, por lo que se considera inadecuado el intentar mantener la diversidad en condiciones artificiales, como zoológicos y/o laboratorios.

Uno de los principios fundamentales para que la vida humana prospere, sería la disminución de la población.

Lo importante es la mantención de los nichos ecológicos, para un buen funcionamiento de la naturaleza. Para ello hay que defender la diversidad genética y cultural; sin embargo, la ecología profunda, considera esencial el evolucionismo y no la genética.

- **Sociobiología o sociodarwinismo:** Corriente de pensamiento en que la territorialidad es el elemento central de la organización de la sociedad humana y animal. El nacimiento de la territorialidad, según Konrad Lorenz, se produjo con la agricultura y la superpoblación (Ballesteros, 1995).

La biocenosis queda limitada a un espacio determinado que valora por igual a todos los elementos del biotopo.

ECOLOGÍA PERSONALISTA

Consiste en una corriente de pensamiento de inspiración monoteísta: Considera al hombre como un ser formado de la tierra y al mismo tiempo como imagen de Dios (Ruiz de la Peña, 1989).

Se sitúa al hombre en una posición de dependencia frente a la naturaleza y con la obligación de ser guardián de ella.

La relación hombre–naturaleza, no es de exclusión, sino que debe ser de colaboración, debe presentarse un consorcio positivo, una simbiosis.

El hombre está situado dentro de la naturaleza, dependiendo de los demás seres, pero dotado, al mismo tiempo, de una propia excelencia.

Las bases de esta corriente, se encuentran en los primeros versículos del Génesis, en los que el hombre es creado de la tierra al soplar Dios el aliento de vida; lo que lleva a la comprensión del hombre como cuerpo animado, pensante, capaz de hacerse cargo y cuidar lo real, de hacer crecer y fructificar por el bien propio y de la naturaleza.

El ser humano depende de la naturaleza, por su condición de heterótrofo dependiente e integrado en la cadena trófica.

El ecologismo personalista considera que la naturaleza se encuentra al servicio del hombre. En la medida en que el hombre se hace más dependiente y menos cuidadoso del resto de los seres, comienza a hacerse semejante a los seres irracionales. El hombre, debido a su semejanza con Dios, puede cuidar de otros seres; sin embargo, este cuidado no es gratuito, puesto que el hombre también depende de los otros seres que conforman la naturaleza.

El hombre necesita de la naturaleza, no sólo de aquella que se encuentra bajo sus cuidados, sino también de aquella naturaleza virgen, como bosques y selvas tropicales, entre otros; cuya misión es garantizar nuestro abastecimiento de oxígeno.

El hombre debe proteger y respetar el mandato de Dios de cultivar y custodiar la naturaleza (Monge, Valdivieso y Ziella, 1970).

TENDENCIA ACTUAL Y FUTURA

En la actualidad, frente a la extracción desmedida de recursos naturales en tiempos pasados, existe un marcado aumento de la preocupación de la población por el cuidado de la naturaleza, buscando la recuperación del ecosistema. Algunos productores silvopropecuarios han incursionado en la utilización de sistemas de cultivos orgánicos y biodinámicos, en busca de disminuir la utilización de pesticidas y fertilizantes artificiales, o bien en busca de la sanación de la tierra, respectivamente. Si bien la realización de cultivos orgánicos y/o biodinámicos permite evitar un mayor daño a la tierra, no han sido extensamente desarrollados, debido, principalmente, a una falta de estudios sobre su rentabilidad económica y a una lenta entrada al mercado, principalmente por el alto precio de dichos productos. En la medida

que estos productos sean rentables para sus productores y sus precios sean accesibles para los consumidores, irán teniendo una mejor llegada a la población, principalmente porque ésta se encuentra cada día más consciente del daño que se ha causado históricamente a la naturaleza y del requerimiento de un mejor manejo de ella.

A futuro, en un mundo realmente desarrollado, se espera que la naturaleza constituya un ámbito para

la vida, en que exista una relación monista con el ser humano y en que se tenga la posibilidad para la biofilia.

El Cuadro 1 permite tener una visión general de lo que han sido y pueden llegar a ser las relaciones del hombre con la naturaleza y el territorio en el tiempo.

Cuadro 1. Relaciones del ser humano con la naturaleza y el territorio en el tiempo

Etapa	Naturaleza	Territorio
Hombre Primitivo	Su casa	Sólo área de actividades
Mesopotamia	Espacio Caótico	Ciudad y su entorno domesticado
Grecia	Admiración	Ciudad y su entorno
Roma	Utilitarista (<i>Mater Terra</i>)	Conquistas militares y colonización
Judeo-Cristiana	Dominio: agua, montañas, bosque.	Acción, dominio y usufructo
Feudalismo	Dominación	Acotado por el Feudo
Renacimiento	Jardines y extracción de recursos	Expansión de fronteras, exploraciones geográficas
Revolución Industrial	Extracción de recursos no renovables	Centro Hinterland
Tiempos Modernos	Gestión de recursos, fuente de recursos	Centro Hinterland
Mundo desarrollado	Ámbito para la vida, monismo, biofilia	Ecósfera y espacios extraterrestres, globalidad

Fuente: Gastó *et al.*, 1998

La visión actual del territorio se relaciona con el uso múltiple, en que la diversidad de ámbitos existente es utilizada para la satisfacción de las distintas necesidades del ser humano, como ser, hacer, tener y estar.

El ser humano requiere el territorio para estar, asentarse y habitar, el remanente de estas actividades son el ocio, el deporte y el vicio. Por lo tanto, el territorio debe proveer los espacios necesarios para realizar estas actividades.

El trabajo y el ocio se encuentran estrechamente relacionados, los seres humanos requieren del trabajo para satisfacer sus necesidades de ser, hacer y tener; pero, a su vez, necesitan del ocio y, para que éste sea satisfecho, el territorio debe estar organizado en forma óptima. Por lo tanto, los profesionales del futuro deben estar conscientes de la importancia del territorio y deben trabajar en forma conjunta con profesionales de todas las disciplinas (sociólogos, Ingenieros Forestales, Ingenieros agrónomos, Ingenieros civiles y economistas, entre otros) para lograr su mejor utilización, integrando todos los factores involucrados en forma holística.

En la sociedad actual existe un marcado conflicto frente a la importancia de la naturaleza; si bien todos concuerdan con que ésta es sumamente importante para el ser humano, las formas de percibirla son distintas. El conflicto se basa en la dificultad que han tenido las sociedades humanas para conciliar los distintos requerimientos del territorio y las distintas percepciones de la naturaleza, haciendo pensar que son incompatibles la productividad, la economía, el sentimiento de pertenencia, la visión de patria, el ecoturismo y la

prevención de la erosión, entre otros. Para solucionar el conflicto es necesario consultar a los diversos actores sociales y utilizar soluciones multicriterio que permitan conciliar las distintas necesidades.

ASIGNACIÓN DE USOS

La asignación de usos del territorio se encuentra relacionada con la utilidad de la naturaleza explicada anteriormente.

Tradicionalmente, la planificación del territorio ha tenido dos polos, uno urbano y otro rural; sin embargo, ha existido la creencia que ambos polos no pueden unirse, pero en realidad, uno no puede existir sin el otro. El territorio urbano debe estar relacionado funcionalmente con el territorio rural, permitiendo un mejoramiento de la calidad de vida de las personas.

Entre los enfoques sectoriales y disciplinarios de la planificación del territorio, es posible distinguir los enfoques de los economistas, los urbanistas, los ruralistas, los conservacionistas y de los científicos sociales (Schlotfeld, 1999)

ECONOMISTAS

Han contribuido al estudio y análisis de la cohesión económica y social del sistema; y suelen “vincular la ordenación territorial, casi con exclusividad, a la localización espacial de las inversiones destinadas a corregir los desequilibrios territoriales. Este enfoque tiende a propiciar patrones homogéneos de desarrollo, contrapuestos a la idea de diversidad que, desde el punto

de vista del medio físico, se interpreta como un valor en sí misma” (Gómez, 1994).

URBANISTAS

Gómez citado por Schlotfeld(1999), indica que los urbanistas “desenfocan el concepto de ordenación territorial desde su punto de mira, la ciudad, haciéndolo coincidir con la clasificación y calificación urbanística del suelo. En sus planes y realizaciones el suelo rústico queda como un espacio residual (no urbanizable), y sólo se trata con detalle el urbano o que será convertido en urbano.”

RURALISTAS

Su enfoque estaría representado por las realizaciones en materia de colonización o transformación económico-social de zonas rurales. Apenas han utilizado la expresión ordenación del territorio a pesar de haber practicado intensa y tradicionalmente este concepto. Implícitamente la asimilan a un conjunto de proyectos orientados a la transformación física del espacio para mejorar las condiciones de productividad primaria y a la dotación de infraestructuras y equipamientos a los núcleos rurales (Gómez, 1994).

CONSERVACIONISTAS

Relacionan el ordenamiento territorial con una planificación y gestión que permitan garantizar la conservación, preservación y uso racional de los recursos naturales.

CIENTISTAS SOCIALES

Se han centrado en el análisis del comportamiento social y cultural frente a los recursos naturales.

No menos de éstos se han focalizado en el tema ambiental desde distintas perspectivas: percepción y conciencia ecológica, participación ambiental, conflictos ambientales, tecnologías alternativas, o acciones concretas (Schlotfeld, 1999)

CONCLUSIONES

Las distintas percepciones de la naturaleza y del territorio están gatilladas por distintas culturas, sentimientos, principios, ideales, requerimientos de uso, entre otros.

Existen diferencias entre los conceptos de territorio y naturaleza basados, principalmente, en un contexto cultural.

La cultura corresponde a la forma en que los distintos actores sociales se relacionan con el mundo, lo cual los

lleva a tener distintas percepciones de la naturaleza y el territorio.

Es importante crear proyectos ordenados y coherentes, de modo de tener el territorio organizado correctamente de acuerdo con los objetivos planteados (recreación, producción y conservación, entre otros)

La utilización adecuada de la naturaleza y su manejo requieren de una integración de las ciencias, debe existir un análisis holístico de los recursos, determinar su importancia económica, social y ecológica, de modo de tener un desarrollo sostenible de los recursos naturales y del país.

Finalmente, dado que las percepciones están condicionadas por diversos factores, no es posible realizar un juicio de valores sobre ellas, sino que es importante entender que no existe una verdad absoluta sobre las cosas y que la definición de ellas corresponde sólo a una convención útil que tiene como objetivo mejorar el entendimiento entre las personas.

El estudio de las percepciones nace de tratar de explicar nuestras observaciones acerca del mundo que nos rodea. Las personas tienen una percepción del mundo y, a través de ella, son capaces de cambiarlo y es aquí donde se hacen importantes profesionales comprometidos con el medio ambiente y con la sociedad, procurando aprovechar en forma consciente los recursos naturales para un uso óptimo del territorio y para lograr una mejor calidad de vida de las personas.

BIBLIOGRAFÍA

- BALLESTEROS, J. 1995. *Ecologismo Personalista*. Editorial Tecnos S.A. Madrid, España. 119 p.
- BEHN, F. y D. WÖLFEL. 1967. *Historia del arte Universal. Arte prehistórico*. Ediciones Moreton S.A. Bilbao, España. 220 p.
- BIEDERMANN, H., H., BIESANZ y J. WIESNER., 1967. *Historia del Arte Universal. Culturas Megalíticas*. Ediciones Moreton S.A. Bilbao, España. 247 p.
- DEMBER, W. 1990. *Psicología de la Percepción*. Alianza Editorial. Madrid. 534 p.
- DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO UTHEA. 1953. Tomo I. Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana. México. 1036 p.
- FERRATER MORA, J. 1979. *Diccionario de Filosofía*. Tomo 3. Alianza Editorial. Madrid. 2533-2539 pp.
- GASTÓ, J., P. RODRIGO, e I. ARÁNGUIZ. 1998. *Análisis territorial de la comuna de Santo Domingo*. Informe final (Tomo I y II). Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal, Departamento de Zootecnia. Santiago, Chile. Impreso de circulación restringida.

- GIBSON, J. 1979. Ecological approach to visual perception. Ed. Houghton Mifflin. Boston. USA. 332 p.
- HOCHBERG, J. 1968. La Percepción. Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana. México. 11–22 pp.
- KELSEN, H. 1945. Sociedad y Naturaleza. Editorial Depalma. Buenos Aires. 634 Páginas.
- MARGALEF, R. 1974. Ecología. Ediciones Omega S.A. Barcelona. Páginas 791; 843 – 845 pp.
- MONGE, VALDIVIESO y ZIELLA. 1970. "Una historia maravillosa". La Sagrada Biblia. Ediciones Paulinas. Madrid. España.. 306 p.
- OÑATIVIA, O. 1963. Dimensiones de la Percepción. Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras. Tucumán. 7–9 pp.
- PEQUEÑO LAROUSSE. 1976. Editorial Heraclio Fournier S.A. España. 1564 p.
- SCHLOTTFELD, C. 1999. El ordenamiento territorial ambiental como instrumento de política de desarrollo sostenible; caso de estudio: franja costera de Quintay, comuna de Casablanca, V región, Chile. Tesis para optar al grado de Magister en asentamientos Humanos y Medio Ambiente. Instituto de Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile. 86–87 pp.
- WIESNER, J. 1967. (1) Historia del Arte Universal. Antiguo Oriente. Ediciones Moreton S.A. Bilbao. España. 235 p. (2) Historia del Arte Universal. Arte Egipcio. Ediciones Moreton S.A. Bilbao, España. 220 p.

